**No sé de dónde (introducción)**

A partir del rastreo bibliográfico realizado, se observa que en la actualidad hay una gran cantidad de aportes teóricos que apuntan a problematizar la masculinidad como una construcción social, cultural y política, como así también a cuestionar aquellos preceptos y exigencias que ésta impone con las consecuencias que lleva consigo.

Los primeros aportes teóricos acerca de la masculinidad datan de los años 80’. Estas surgen como respuesta a las consecuencias negativas que genera el patriarcado, tanto a nivel familiar, social y comunitario. A los movimientos feministas de los 60’ y 70’ se suman los varones con un discurso y prácticas de lucha por la igualdad de género, de resistencia al patriarcado y a la masculinidad hegemónica como único modo aceptable de ser varón.

En América Latina, la emergencia de los estudios de género, impulsó que, a finales de los 80’ se desarrollara un mirada de las masculinidades que luego se intensificó en los 90’. Al reconocerse la diversidad de experiencias, producto del entrecruzamiento de categorías como clase social, etnia, generación, religión, entre otras, se instaura hablar de masculinidades, en plural (Camaño y Ferreiro Habra, 2022).

En Argentina, en el año 2009, surge el Colectivo de Varones Antipatriarcales a partir de varones profeministas. Desde el año 2012, estos asisten anualmente a un encuentro de reflexión con el objetivo de ampliar las redes de pertenencia y comprometer a las próximas generaciones en la construcción de masculinidades pacíficas e igualitarias. Como así también, cabe mencionar la importancia de los movimientos feministas y de los colectivos LGTBIQ+, quienes cuestionan públicamente y masivamente las estructuras sociales que le otorgan privilegios a los varones heterosexuales y císgenero (Camaño y Ferreiro Habra, 2022).

Red de Espacios de Masculinidades Argentina (REMA)

**CRONOLOGÍA DE INVESTIGACIONES ARG PRECEDENTES**

**Significado de ser varón (2018)**

En el año 2018, se realizó una investigación cualitativa, cuyo objetivo principal fue reconstruir los significados del “ser varón” en jóvenes varones estudiantes de la Universidad Nacional de Córdoba. Este “ser varón” es el “deber ser” que imponen los mandatos de la masculinidad hegemónica, los cuales se esperan que sean cumplidos por los varones, por el hecho de estar categorizados en un género a partir de la asignación del sexo. Estos están marcados por la historicidad (Morales Benítez & Bustos Palacios, 2018).

Los resultados mostraron que existen expresiones diferenciales de género acerca del significado de “ser varón” en los participantes. Estas diferencias, sobre todo, se reflejan en lo que consideran que son territorios masculinos y territorios femeninos. Esto fue relacionado con las carreras que estudiaban dichos jóvenes. Los estudiantes de Ingeniería Agronómica tienen significados más arraigados a la masculinidad hegemónica, en contraposición a los varones estudiantes de Trabajo Social; se presentan matices entre los varones estudiantes de Psicología e Ingeniería en computación. Además, los significados más esencialistas de ser varón, son de participantes provenientes de pueblos o pequeñas ciudades, de familias que reproducen los roles tradicionales de género y que estudian carreras que son típicamente masculinas (Morales Benítez & Bustos Palacios, 2018).

También se expone que aquellos varones con un discurso más arraigado a la masculinidad hegemónica, señalan que para ser reconocidos como varones auténticos es necesario cumplir con los mandatos de la misma. Aunque si conocen otras formas de habitar la masculinidad, a las cuales descalifican y juzgan como desviación de la norma. Los mandatos más presentes en los participantes fueron el ser proveedor, protector y heterosexual. Por consiguiente, concluyen que los patrones hegemónicos de masculinidad son mayores que los esperados, tratándose aun así de varones universitarios (Morales Benítez & Bustos Palacios, 2018).

**Instituto de Masculinidad (Introducción y mandatos) (2019)**

A su vez, el Instituto de Masculinidades y Cambio Social (2019), trabaja con las masculinidades problematizando los mandatos, los privilegios, los costos y las relaciones de desigualdad y complicidad, con el objetivo de brindar herramientas que colaboren con los trabajos de prevención de las violencias de género y la promoción del derecho de una vida libre sin violencias.

Este afirma la existencia de mandatos que configuran cómo deben ser los varones y las mujeres, los cuales son impartidos a partir de la socialización de género, desde la infancia. El Instituto de Masculinidades y Cambio Social (2019) destaca los siguientes mandatos: ser proveedor, ser protector, ser procreador, heterosexualidad obligatoria, ser autosuficiente, ser fuerte, restricción emocional, inteligencia racional y ser importante.

**Masculinidad mandatos y costos (Psicoanálisis) (2020)**

Desde la mirada psicoanalítica, se presenta un trabajo de la Universidad de Buenos Aires, que busca analizar los significantes que determinan qué es lo masculino en el sistema patriarcal, para encontrarles su sin sentido y así abocarse a la emergencia de la singularidad de los sujetos. Dicho trabajo expone las principales características de la masculinidad hegemónica: el poder como dominación, ser importante y la negación de la diferencia (Perla, 2020).

También se señalan los costos que se desprenden de la misma, tales como reacciones violentas, distanciamiento afectivo, problemas para cuidarse y ser cuidado, dificultades para paternar desde el amor, exponerse a situaciones de riesgo, entre otras. Por lo tanto, se concluye que las características de la masculinidad hegemónica y sus efectos en la salud mental, dan cuenta que la misma implica e impone a los varones un riesgo para sí mismos, para otros varones y para terceros. Además, se plantea que si bien han habido transformaciones culturales o que algunas características de la masculinidad hegemónica pueden mostrarse ya no tan fuerte como antes, no se ha modificado el lugar de poder de los varones (Perla, 2020).

**Mitos sociales de la masculinidad (Psicoanálisis) (2020)**

Otro trabajo, también de la Universidad de Buenos Aires, formula los mitos sociales de la masculinidad hegemónica y cómo estos contribuyen a padecimientos para los propios varones y para quienes los rodean. Los mitos sociales que menciona son los siguientes: triple proveedor, limitaciones emocionales, actividad erótica y sexualidad dividida (Gutman, 2020).

Es interesante la conclusión que plantea Gutman, expone que las nuevas masculinidades “innovadoras” se yuxtaponen con la masculinidad hegemónica. Se trata del varón con dos partes escindidas: una obedece los mandatos patriarcales y tortura a la otra parte, la cual es la que siente y quizá quiere desligarse del maltrato y presión constante que se genera por querer alcanzar dichos mandatos. En otras palabras, las masculinidades actuales están en constante contradicción. Además, no disponen de un tercero a quien apelar, ya que de esto no se habla, y tampoco acuden al sistema de salud. Dicha autora se pregunta, ¿será el lugar de los psicólogos con perspectiva de género prestarse a esta disposición, aun cuando no se lo busque? ¿Visibilizar estos malestares dan lugar a quienes callan que empiecen a alojar? Además, Gutman (2020, 65) señala que “no callan solo quienes consultan, callan quienes atienden, que no pueden alojar porque callan”.

**Masculinidad H y nuevas masculinidades (Buenos Aires) (2021)**

La Universidad de la Matanza, en el año 2021, expone los resultados obtenidos de un proyecto de investigación realizado por el PROINCE entre el año 2018 y 2019, llamado “Nuevas masculinidades. Orígenes y perspectivas de las organizaciones de varones antipatriarcales”. Este aborda el modo en que se construyen las nuevas masculinidades, con el objeto de reconocer la diversidad de experiencias e identidades.

**Masculinidad hegemónica Santiago del Estero (2022)**

Otra investigación, realizada en el año 2022, presenta las acciones y talleres destinados a cuestionar la masculinidad hegemónica en la provincia de Santiago del Estero. Analiza y reconstruye las problemáticas que se abordaron y los puntos de conflicto más significativos (Camaño y Ferreiro Habra, 2022).

Al reflexionar sobre el acercamiento al feminismo y los momentos de quiebre con respecto a los mandatos de la masculinidad hegemónica, aparecen figuras femeninas, tales como novias, amigas o compañeras, que son quienes impulsan estos cuestionamientos (Camaño y Ferreiro Habra, 2022).

La violencia fue un aspecto fundamental que se trabajó, haciendo hincapié en la misma como un continuum y como parte del aprendizaje patriarcal. La mayoría de los participantes coinciden en haber sido testigos de violencia en contexto familiar o en haberla ejercido ellos mismos en alguna de sus formas en vínculos de pareja. El temor a repetir patrones es el principal impulso para dichos cuestionamientos. Al repensar la forma de vincularse con las mujeres, resalta el discurso de insistir o manipular a su pareja para tener relaciones sexuales. Si bien no insisten abiertamente, reconocen haber utilizado otros mecanismos de “castigo” como irse o el silencio. Coinciden que no existe un varón que esté libre de sexismo (Camaño y Ferreiro Habra, 2022).

Al problematizar la competitividad y complicidad en los vínculos de pares, los participantes están de acuerdo en que la virilidad precisa ser reconfirmada en los grupos de pares. Manifiestan sufrimiento ante las burlas e insultos ligados a la feminidad. Identifican los siguientes mecanismos de complicidad: no intervenir, guardar silencio, acompañar pasivamente, minimizar las agresiones y mostrar empatía hacia el denunciado. Por lo que se concluye que la mirada de pares resulta fundamental en la validación de la masculinidad. También coinciden en la importancia de los mismos para promover nuevos procesos de subjetivación no hegemónicos, ya que el trabajo individual no es suficiente para provocar cambios estructurales. Los participantes, además, expresan la necesidad de realizar encuentros entre varones y la importancia de acompañarse mutuamente (Camaño y Ferreiro Habra, 2022).

**COSTOS**

**Instituto de Masculinidad (costos y violencia)**

El Instituto de Masculinidades y Cambio Social (2019), menciona los costos que subyacen de los mandatos tradicionales de la masculinidad. Conductas temerarias y violentas, negación de los problemas de salud y vulnerabilidad, y limitación de las expresiones del cuerpo y de los deseos. Los varones representan el grupo de mayores defunciones por causas que son evitables y asociadas a situaciones de violencia. Sufren más accidentes y hay mayor número de suicidios de varones que de mujeres en Argentina.

Tal como se ha mencionado con anterioridad, se produce en los grupos de varones el despliegue de la violencia y dinámicas de complicidad. Por lo que resulta urgente trabajar sobre estas dinámicas para desarticular la violencia de la masculinidad (Instituto de Masculinidad y Cambio Social, 2019).

**Mitos sexualidad varón UDA (2010)**

Una tesis de la Universidad del Aconcagua realizada en el año 2010, aborda los mitos de la sexualidad, a partir de los cambios acontecidos, y su relación con el género y la edad. Dicha investigación se aborda desde la perspectiva teórica cognitiva conductual y el construccionismo social (Ordóñez, 2010). ¿Cómo se relacionan los mitos con la masculinidad hegemónica? Pues, la masculinidad hegemónica es una estructura que, justamente, está compuesta por mitos, creencias y significantes sobre lo que es ser un “verdadero” hombre (Burín y Meler, 2000 citado en Bonino Méndez, 2002).

Dentro de los mitos de la sexualidad, en la presente investigación atañen los vinculados a la masculinidad. Gindin (2005, citado en Ordóñez, 2010) menciona los siguientes:

Los hombres no deben tener ciertos sentimientos, o al menos no deben expresarlos. El sexo, como en cualquier otra cosa, lo que cuesta es el rendimiento. El hombre es el encargado de iniciar u orquestar lo sexual, es responsable también del orgasmo femenino. El hombre siempre debe desear y estar listo para el sexo. Todo contacto físico debe necesariamente terminar en una relación sexual. Relación sexual equivale sólo a sexo vaginal. Toda actividad sexual requiere, como condición básica, la erección. Buen sexo es una progresión lineal de excitación creciente que termina exclusivamente en orgasmo. En esta era tan avanzada, los mitos precedentes no tienen ya ninguna influencia sobre nosotros. (p. 70)

Esta investigación concluye que a pesar de las transformaciones culturales y sociales acontecidas, muchos mitos forman parte aún del pensamiento colectivo. Los mitos que más instalados están son los siguientes: los hombres se masturban más que las mujeres; sólo puede considerarse una relación sexual y completa si hubo penetración vaginal; el hombre siempre está dispuesto y desea llevar a cabo relaciones sexuales; y que la eyaculación precoz se debe al exceso de sensibilidad. También se analizó la presencia de mitos según el género y se concluye que los mitos más instalados en los varones son los siguientes: se puede saber si una mujer es virgen por la presencia o ausencia del himen; el tamaño del pene está relacionado con la fertilidad y con la capacidad de tener hijos/as; el fin único de la sexualidad es la reproducción; y que la maternidad disminuye el deseo sexual (Ordóñez, 2010).